

Una Educación Liberal: Elogio de los grandes libros

Torralba, J. M. (2022). *Una educación liberal: Elogio de los grandes libros*. Encuentro
174 pp. ISBN: 978-84-1339-095-6

<https://doi.org/10.58265/pulso.5988>

Pablo Pardo Santano
Centro Universitario Cardenal Cisneros
<https://orcid.org/0000-0002-4186-3617>



“*Una educación liberal* es un libro importante”. Con estas palabras comienza el prólogo del libro de José María Torralba, y no son palabras dichas por cualquiera, sino por Roosevelt Montás, que entre 2008 y 2018 fue el director del *Center for the Core Curriculum* de la Universidad de Columbia. Y el caso es que al finalizar la lectura uno no puede por menos que suscribir la afirmación de Montás.

El libro de Torralba reúne muchos elementos en una única obra: Es una introducción histórica de la educación liberal (o humanista, términos que se usan como sinónimos en el libro); un relato personal sobre el descubrimiento de esta tradición educativa; una reflexión sobre la necesidad de una formación más humanista en la universidad; una presentación de la metodología de los seminarios sobre grandes

libros; un análisis sobre el lugar de la ética en las aulas universitarias; una descripción sobre el modelo que ha implantado la Universidad de Navarra y, finalmente, un manual introductorio para abordar este tipo de educación en otras instituciones interesadas. Y aborda todos estos temas en un libro de un tamaño muy contenido, de lectura amena, escrito con la sencillez del ensayista y el rigor del académico y que invita continuamente al lector a detenerse y reflexionar sobre las afirmaciones que van desgranándose en él.

En la introducción, Torralba afirma que la educación liberal sigue una venerable tradición que se prolonga, al menos, de Aristóteles a Newman y que se entiende como “un proyecto formativo en el que el conocimiento se valora no solo por su utilidad sino como un fin en sí mismo, y en el que el objetivo no es solo preparar profesionalmente, sino también educar a la persona entera, incluyendo tanto la dimensión intelectual como la moral.” (p. 19) Por tanto, no se trata de “dar más relevancia a las humanidades” sino de

no considerar exclusivamente al alumno universitario como un futuro médico, abogado, ingeniero... sino como ser humano en proceso de desarrollo. Y, en la propuesta que el libro plantea, este objetivo de “educar a la persona entera” se desarrollaría a través de la implantación de un *core curriculum* de materias, compartidas entre las diferentes titulaciones, que profundizan en aspectos éticos y de formación del carácter de los estudiantes, y en la posibilidad de participar en algunas propuestas formativas como la de los seminarios de grandes libros.

Desde el subtítulo de éste, el libro hace especial énfasis en la metodología de los “grandes libros”, aunque no se centra sólo en explicar ésta. Torralba empieza el libro relatando, literalmente, un viaje personal que le pone en contacto con las universidades norteamericanas que iniciaron la implantación del *core curriculum* y le lleva a convertirse en el responsable de su desarrollo en la universidad de Navarra. Y arranca su viaje con la anécdota que vivió en la Universidad de Chicago cuando vio un anuncio sobre un debate que llevaba el extraño título de “¿Por qué murió Sócrates?”

A partir de este inicio, e incluyendo diversas experiencias personales que ilustran la exposición, el autor aborda primero una reflexión que pretende responder a la pregunta de ¿por qué las humanidades son necesarias? Esta reflexión se apoya en las obras de Ortega (*Misión de la universidad*) y Newman (*Idea de una universidad*) y supera holgadamente la habitual “quejumbre” (en palabras de Torralba) sobre la escasa atención a las humanidades y su gran importancia para la cultura de los ciudadanos. Luego, considerando a la historia como “maestra de la vida”, el libro continúa explicando el origen y el desarrollo del concepto del *core curriculum* y la “educación liberal” a partir de la segunda mitad del siglo XX en las universidades norteamericanas de Chicago, Harvard y Columbia. Además de la historia, este segundo capítulo nos muestra los cimientos filosóficos de la propuesta, sus aportaciones, su encaje en el contexto cultural actual y las dificultades a las que se enfrenta. En este capítulo, Torralba muestra su profunda erudición y recoge aportaciones de una gran diversidad de autores como Mortimer Adler, John Erskine, Robert Hutchins, Leo Strauss, Daniel Bell, Hanna Gray, Clark Kerr, Allan Bloom, David Brooks, Alejandro Llano o Víctor Pérez-Díaz. Tanto conceptos y autores se abordan en este capítulo y en el siguiente, que se echa en falta un índice temático y de autores del que el libro carece; sin duda por su carácter más de ensayo que de libro académico tal y como indica el autor. Una vez puestas las bases sobre el qué, el cuándo y el dónde, el capítulo tercero desarrolla la esencia de la educación liberal proponiendo que los universitarios lean, se reúnan y hablen entre sí partiendo de tres principios: cultivar la sabiduría, desarrollar la capacidad de juicio y fomentar el amor a la verdad. Esa es la manera en la que Torralba, sin ocultarse, propone transformar la universidad. Una universidad que él considera “un lugar de resistencia” frente al utilitarismo, el relativismo, el dogmatismo o la codicia, entre otros males que padece la sociedad.

A partir de este capítulo el libro pierde un tanto la unidad y va tratando diferentes temas, todos ellos complementarios e interesantes individualmente, pero no siempre fáciles de unir en una línea de argumentación. El capítulo cuatro explica pormenorizadamente la propuesta de la Universidad de Navarra prestando especial atención a la metodología de los Seminarios de Grandes libros y sus aportaciones, aunque sin entrar en muchos detalles sobre la aplicación de esta. El cinco desarrolla un interesante análisis sobre el lugar de la ética en la universidad y sobre las aportaciones que hace la formación intelectual al desarrollo del carácter de los estudiantes, y lo hace apoyándose en autores de prestigio desde san Agustín a MacIntyre. El sexto capítulo del libro es un lúcido recorrido por las diferentes maneras de relación y convivencia de las dos almas de las universidades católicas (la de la fe que les da su identidad y la de la búsqueda del conocimiento que les da su sentido). En este recorrido, Torralba tiene claro que sólo la integración, el absoluto respeto entre ambas y una tensión permanente “propia de todo lo vivo” dan sentido a estas instituciones. El libro prosigue con un capítulo dedicado a la defensa de la universidad como comunidad intelectual, como lugar de debate y de diálogo, en el que la clave está en las personas más que en las instituciones y estructuras. Un lugar opuesto al descrito en el texto como “multiversidad” que, parafraseando la irónica definición de Clark Kerr -*chancellor* de la universidad de Berkeley de 1952 a 1958- sería un conjunto de “grupos y actividades unidas bajo un nombre y un gobierno común y situadas en edificios que comparten un sistema de calefacción”. Finalmente, y casi como un apéndice, incluye “Diez principios de educación humanista” que pueden servir como breve síntesis del libro.

Por lo tanto, *Una educación liberal* resulta ciertamente “un libro importante”, tanto para conocer el concepto de educación liberal, su origen, desarrollo y evolución como para plantear su implantación en una institución universitaria. Pero también es un libro relevante para reflexionar, de la mano de un experto y respaldados por muchos otros, sobre la misión de la universidad en la sociedad, sobre el valor de los conocimientos que enseñamos en ella y sobre nuestra responsabilidad en la educación, más allá de la mera instrucción, de los estudiantes.